**DIÁLOGO SOCRÁTICO**

**DE LA TRANSMISIÓN DE CONTENIDOS AL PENSAMIENTO COMO ESTILO DE VIDA**

Publicado el 26 octubre, 2015

por Lic AUS Jorge Luis Prioretti

**De la transmisión de contenidos al pensamiento como estilo de vida**

Una vez que los profesores están satisfechos con su habilidad para combinar los Diálogos Socráticos con las responsabilidades del plan de estudios, el metaprograma de los diálogos puede llegar a ser cada vez más importante. Yo creo que hay ocho profundas razones para practicar diálogos en una clase. Ellos desarrollan:

El juicio independiente

La reflexión como estilo de vida

La habilidad de comprender a los demás

El cumplimiento de la palabra

La buena disposición para aceptar críticas

La confianza y habilidad de aprender por nuestra cuenta

El autorrespeto

La integridad intelectual

**1. Juicio independiente**

Los diálogos ponen a los alumnos en una situación en que deben llegar a sus propias decisiones, pública y libremente, sin guía de la autoridad. Ya que los problemas en que los alumnos tienen esta libertad son cuestiones de interpretación textual, las consecuencias de los errores de juicio son sobre entender mal una oración o un párrafo. Pero debido a la naturaleza de la indagación colectiva estructurada, la clase como grupo rara vez entiende mal el texto. Alguien del curso le dará la interpretación más sensata, pero los alumnos deben determinar por sí mismos cuál interpretación es la más razonable.

El diálogo puede ser la primera vez en sus vidas en que se espera que confíen completa y repetidamente en su propio juicio sobre un problema inofensivo. Sin embargo, la habilidad vital más importante de todas es el juicio independiente: la habilidad de determinar qué es más sensato para uno mismo basado en una cuidadosa consideración de la evidencia. Los diálogos exigen una constante toma de decisiones. Aunque los diálogos no van a resolver todos los problemas sociales, es imposible sobrestimar la profunda importancia de cultivar estudiantes capaces de confiar en sus propios juicios, y con ello, lo preparamos para la vida.

**2. Reflexión como estilo de vida**

Podemos confiar en nuestro propio juicio sin hacerlo necesariamente en forma reflexiva; los diálogos inculcan la reflexión como hábito. Uno se da cuenta hasta dónde es posible considerar más cuidadosamente muchas cuestiones que antes había dado por sentadas, y que nuestros pares suelen tener opiniones interesantes muy distintas a las nuestras que deben ser consideradas. Los efectos sociales acumulativos de ciudadanos que piensan en las consecuencias de sus decisiones, no sólo en función de su propio bienestar sino también en función de las extensas repercusiones de cada idea, decisión y acto, evitarán muchos problemas innecesarios causados o exacerbados por la irreflexión. Este aspecto favorece el reconocimiento del otro, de que sea distinto, del respeto y como solución de muchos conflictos escolares ya que favorece la empatía. Desde el punto de vista personal favorece la asertividad.

**3. Habilidad de comprender a los demás**

La actividad intelectual fundamental de los diálogos es comprender a los seres humanos. Al esforzarnos por entender el texto, estamos tratando directamente de comprender la mente de otro ser humano, sea un texto de literatura o de matemáticas. En la conversación seminarial, comprender las opiniones de las personas con quienes estamos hablando es crucial para avanzar a través de un texto difícil. Los ejercicios académicos tradicionales permiten a los estudiantes mostrar dominio de un tema académico con una relativamente escasa comprensión de cómo piensa o actúa otra gente. Sin embargo, toda nuestra vida adulta la viviremos con personas, y mientras mejor las entendamos, más eficientes seremos, tanto personal como profesionalmente. La gente da gran importancia a la habilidad de comunicarse, pero ésta se apoya firmemente en la habilidad de comprender a las personas. Si no entendemos a la gente, ningún entrenamiento en técnicas de comunicación nos ayudará.

**4. Cumplimiento de la palabra**

En los diálogos, uno siempre está buscando teorías e interpretaciones coherentes. Los alumnos hacen rápidamente la conexión entre palabra y acción, y rara vez se permiten entre ellos hacer declaraciones hipócritas. El caso más simple es la honestidad sobre la comprensión del texto; si alguien afirma entenderlo y no es así, o sostiene haberlo leído y no es cierto, pronto se evidencia que esa persona está haciendo perder el tiempo a todos. Si no lo leíste, dilo. Si no lo entiendes, dilo. Si sólo quieres ser visto con gente famosa, dilo. El diálogo crea una atmósfera en que, para el proceso de comprensión, es importante que creas lo que dices y digas lo que crees.

**5. Buena disposición para aceptar críticas**

Para mejorar nuestras decisiones o conductas, es esencial estar dispuesto a aceptar críticas. Si nos aislamos de las críticas ajenas, quizás nunca sabremos cosas importantes sobre nosotros mismos. Si estamos dispuestos a aceptar críticas, disponemos de los medios para mejorar. El diálogo crea una atmósfera en que los estudiantes se acostumbran a que sus opiniones, a veces opiniones personales, sean criticadas en el espíritu de la indagación.

En el otro extremo, quienes se ponen fácilmente a la defensiva son compañeros difíciles. Cuando veo estudiantes extremadamente defensivos, estoy consciente de que, a menos que aprendan a aceptar críticas, siempre van a dañar las relaciones personales y profesionales en su vida.

**6. Confianza y habilidad de aprender por nuestra cuenta**

El diálogo proporciona infinitas experiencias para llegar a nuestra propia comprensión de materias difíciles. A medida que uno se vuelve más diestro en pensar por sí mismo en estas materias, todos los alumnos se dan cuenta que pueden aprender cualquier cosa que quieran. A menudo los estudiantes enemistados con la ciencia y las matemáticas tradicionales llegan a amar tales asignaturas a través de los diálogos, porque se dan cuenta que cuando se les permite pensar los problemas por su cuenta, la ciencia y las matemáticas se hacen comprensibles. Dividiendo los todos difíciles en partes manejables, pensando en la esencia misma de un problema y no siendo exigidos a dominar detalles irrelevantes, los estudiantes se sienten competentes y capacitados.

Ya que uno aprende a confiar en su propio juicio y cuándo pedir ayuda a los demás, no necesita seguir sometiéndose a la autoridad intelectual de otros. Habiendo abordado materias muy difíciles, uno sabe que si es necesario puede adentrarse en un problema y llegar a su propia conclusión, independiente de los expertos.

**7. Autorrespeto**

Un estudiante capaz de pensar por sí mismo y que defiende sus ideas ante los demás, desarrolla una fuerte identidad basada en un sentido de autorrespeto y de asertividad. El mensaje implícito de elogiar todas las opiniones de los estudiantes es que no hay distinciones apreciables entre las opiniones; si tal es el caso, no tiene objeto construir y mejorar nuestras opiniones. No hay un sentido de crecimiento o habilitación a menos que uno esté en un ambiente donde se premie la calidad. Al leer una gama de textos y variar la conversación, todos los alumnos tienen la oportunidad de mostrar sus fortalezas e inclusive aplicar las inteligencias múltiples que posee cada uno. Y cuando sus pares los reconocen por sus verdaderas fortalezas, por sus sólidas contribuciones al progreso del grupo, desarrollan un sentido de autorrespeto.

**8. Integridad intelectual**

La integridad intelectual es cuestión de ser honesto consigo mismo acerca de sus compromisos intelectuales y cumplirlos siempre. Por ejemplo, si uno cree en la coherencia lógica, debe examinar todas sus creencias en busca de su coherencia lógica y someterse a un estándar de coherencia lógica. Si uno no cree en la coherencia lógica, entonces es libre de tal estándar renunciando a la vez al derecho de criticar la incoherencia en las ideas de los demás. Si uno cree que toda moral es relativa, acepta la carga de la prueba si desea criticar la moral de otro. Si uno cree que existe una moral absoluta, acepta la carga de la prueba para explicar por qué parece existir tantos sistemas morales diferentes. En cada caso, uno se da cuenta que un compromiso con una creencia implica compromiso con otras; uno es escrupuloso en reconocer las debilidades de su sistema de creencias; uno siempre se está esforzando por reconciliar contradicciones y subsanar las debilidades de su sistema de creencias y acepta gustoso las críticas ajenas como un medio de mejorar su propio conjunto de creencias.

Los conductores de diálogos son neutrales. Aunque pueden ofrecer información objetiva, no dicen a los estudiantes cómo interpretar el texto. Esto crea una situación en que los alumnos son enteramente responsables de pensar y comprender por su cuenta. Cuando un profesor dice a un alumno la interpretación “correcta”, le roba a éste la oportunidad de pensar, la responsabilidad de sostener una opinión, y el autorrespeto basado en la reflexión y la responsabilidad. Cuando un docente dice a un alumno la interpretación correcta, le enseña el hábito de recurrir a los demás para su validación personal.

**A modo de conclusión**

Los diálogos pueden ser estimulantes para todos los alumnos. A menudo se retiran de la sala discutiendo ideas. El diálogo crea una situación en que los alumnos enfrentan incentivos para alentarse entre sí a ser buenos ciudadanos, porque el diálogo es más estimulante mientras más unido trabaje el curso. La descortesía y la flojera dañan los intereses de todos. El diálogo premia las conductas cooperadoras y estimula la independencia e iniciativa. Incentiva a los estudiantes para monitorear la conducta de sus iguales. Quizás a algunos lectores les preocupe que un conductor de diálogos no diga a los alumnos cuál opinión es correcta. Temen que los estudiantes aprendan falsedades. El diálogo se protege de este peligro al enfocar la conversación en la comprensión del texto. Los alumnos pueden creer lo que quieran mientras apoyen su opinión con referencia al texto.

La mayoría de los educadores familiarizados con los Diálogos Socráticos reconocen su valor. La dificultad de fomentarlos radica en convencer a los profesores que les dediquen suficientes horas de clases. El sistema educacional está orientado a la transmisión de hechos. Para cultivar hábitos de responsabilidad, trabajo en equipo, respeto por los demás, iniciativa, elocución clara, saber escuchar, etc., necesarios para triunfar en el mundo laboral, se debe practicar regularmente.

*Ref.: Síntesis de El hábito de pensar de STRONG, Michael y aportes personales*